

DERECHO BASTARDO

- *Tómame la mano p'oh... güeno pa ná, la izquierda asopao, así cruzá, con tu mano derecha me tomái la izquierda mía, ¿entendís?*
- A ver, a ver, ¿qué está pasando?, ¿están mariconeando?, miren que llamo a los pacos y se los llevan retobados por maricones. El presidente Ibáñez, está sacando de circulación al maricón que se le cruza por delante.
- ¿Qué es lo que estaban haciendo ah?
- *Na'patrón, es que la mujer del Rogelio se malogró un tuillo y estaba enseñándole no más como hacer una silla con las manos pa'poer suirla a la carreta y llearla a onde on Ñafle, que entiende de esas custiones de zafaduras y leseras, él compone huesos.*
- Escúchenme bien: en dos horas hay que cambiar el agua en el potrero del sauce, si no lo hacen, los mando preso por abandono de la pega y por maricones ... ¿oyeron?
- *Si patrón*
- ¡¡Ah!! Ildefonso, se me olvidaba, pasé por tu ranca y le dije a tu mujer que fuera pa'la casa, hay un alto de ropa pal planchao. Mi mujer con la Panchi no regresan hasta el Sábado, también le dije que me tenía que cocinar para estos días. ¡Tú sabrás como te las arreglas! ¿entendiste?
- *Si patrón*

Promediando el mediodía, con el sol vomitando fuego, Ildefonso, Rogelio, su mujer con el tobillo ya entablillado, estaban de regreso.

- *Oiga compaire, saee que voy a ir ahora mesmo a la custión del agua, capaz que el jutre guelva, estoy oliendo que si nos atrasamos va ardere, mejor vos te quedai cuidando a la Marga. Me llevo la yegua, la Tordilla, un saco y tamien un lazo. Mañana los vemos, ¿te parece?*
- *¡¡Guenaso sería!!*

Después de cambiar el agua, Ildefonso partió para su rancho. Al cruzar el puente El Molino, no resistió la tentación; el calor y el agua que le hacía morisquetas lo empujaron a la frescura del cauce. Luego, el sauce, su sombra y el aroma a menta silvestre fueron el mejor acicate para una impensada y reparadora siesta.

Pasadas las cinco de la tarde despertó muy relajado, se vistió y pensó que aprovechando que andaba a caballo iría a buscar a María, su mujer.

En el corralón, junto a la puerta de servicio de la casa patronal amarró la yegua. De súbito al entrar, escuchó gritos desgarradores, eran de su mujer. En el corredor, aferrado a la muralla había un azadón, sin pensarlo lo tomó y a patadas abrió la puerta del comedor.

Sobre la gran mesa, María con sus ropas desgarradas intentaba evitar la inminente violación.

Ildefonso desesperado y esgrimiendo el azadón en su mano derecha grito:

- *¡PARA DESGRACIA O A QUE MESMO TE SACO LA TRIPAS!*

- ¡Que me vas a hacer voh mariconaso y cornudo! ¡Te hecho de aquí y te morís de hambre!

Ildefonso se abalanzó sobre el patrón y con certero golpe de azadón le rajó el brazo derecho. La sangre desde el surco abierto escurrió por los dedos del hacendado hasta confundirse con el vino derramado de una botella que había caído, producto de la reyerta.

Ildefonso sin mirar atrás, abrazó a su mujer intentando mitigar el pánico que la sobrepasaba. Salieron al corralón donde había dejado su caballo, montó y luego ayudo a María para que subiera.

La intolerable situación había superado la más increíble pesadilla; no obstante el torbellino que zarandeaba la serenidad, Ildefonso encauzó su camino hacia la Tenencia del pueblo.

En 1927 durante su primer gobierno Carlos Ibáñez persiguió duramente a los homosexuales; sin embargo, nunca se supo si se molestaron en investigar a dueños de fundos que continuaron violando. Siempre se invocó que eran “derechos del patrón”, reconocido tristemente en la memoria campesina como: “el derecho a pierna”.